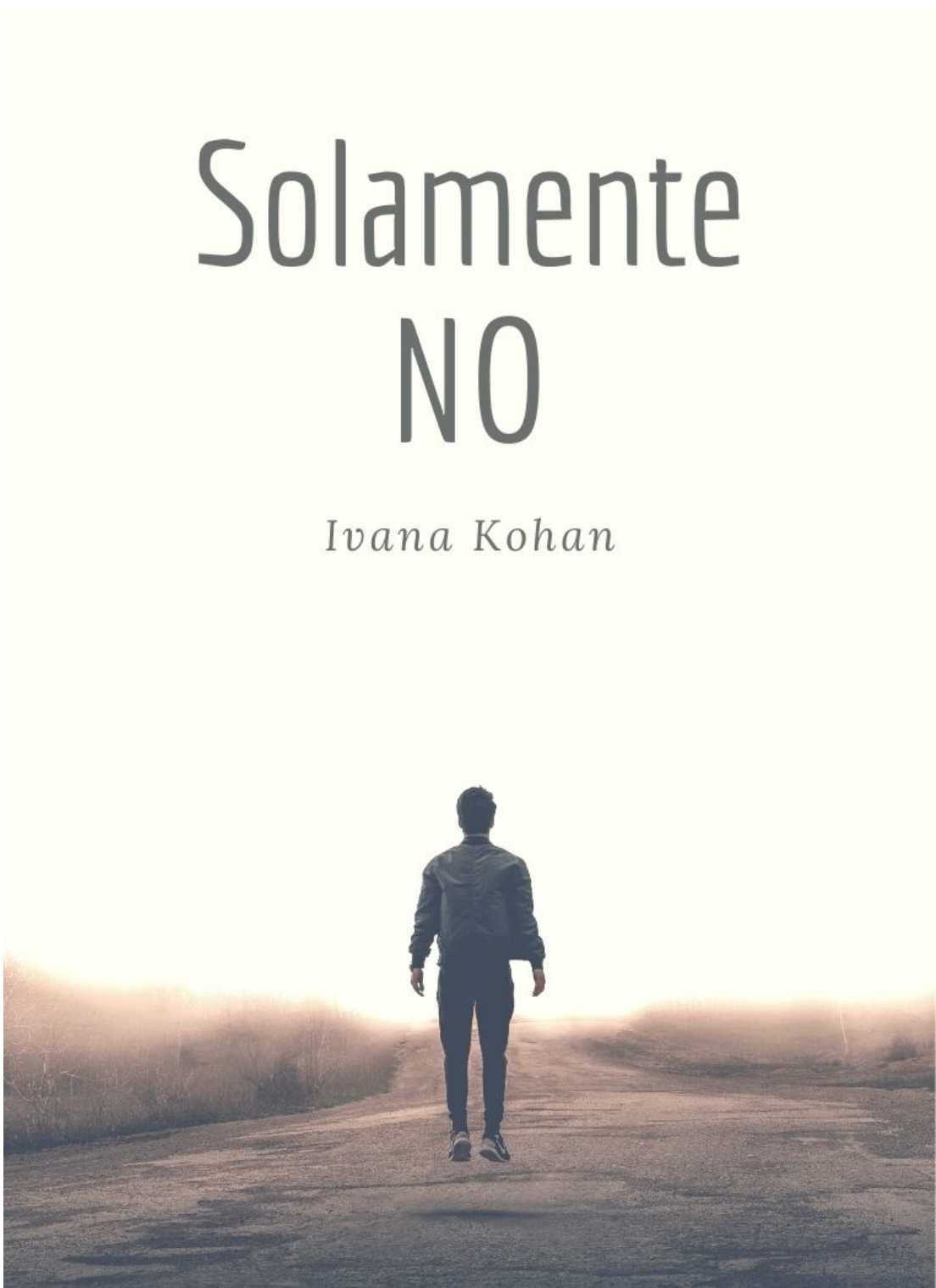


Solamente NO

Ivana K

# Solamente NO

*Ivana Kohan*



# Capítulo 1

- Chau Leandrito, mi amor.

- No llores mamá, vuelvo en unos meses.

- ¿Cuánto es unos meses?, ¿en junio? -, le dice Estela a Pipo, como le dicen sus amigos, mientras saca otra carilina de la cartera.

- Probablemente sean unos meses más, pero no te preocupes. No es como en tu época ma, existen los celulares, existe internet, vamos a poder hablar todos los días si vos quieres.

- Leandro lo único que te pido es que si te vas a algún lugar sin señal me avises así no me preocupó -, le contesta Estela mientras se da cuenta de que se acabó el paquete de carilinas, por suerte le puso varios a Leandrito en la mochila así que le pide uno con la promesa de que lo reponga luego.

- Si ma, te prometo todo. Me voy que ya es la hora, te escribo en la escala y cuando llegue a Dinamarca. Mandale besos a papá y a todos.

- Llamame, no me escribas. Te amo, te amo, te amo y cuidate mucho por favor, acá te vamos a estar esperando.

Se despiden entre lágrimas, besos y abrazos.

Estela ve desaparecer por las largas escaleras a su pichón, su único y tan buscado hijo. Después de todo lo que le pasó, dejarlo solo por tiempo indefinido la aterra, encima empezó a ver esa serie que le recomendó Claudia que trata de secuestros de turistas en el extranjero; tendría que haber leído la descripción antes de hacerle caso a la cínica de su amiga, pero ahora no podía parar de mirarla, aunque capítulo a capítulo se morían más turistas.

“No va a pasar nada, él se va a Europa, no a Asia”, se reconforta.

Pipo desaparece por las escaleras y se pone a llorar, no podía creer lo que estaba haciendo y lo que le quedaba por hacer, él tomó una decisión y estaba seguro de ella, no pensaba cambiar de opinión, iba a disfrutar.

Saca del bolsillo delantero de su mochila un papel arrugado, pero ahora plastificado, no sea cosa de que se rompa, se pierda o se le vaya la tinta.

Lo lee, observa la foto que está en el reverso y luego mira para adelante enfrentándose con la cola de migraciones, allá iba.

Estaba preparado para ese viaje desde hacía muchos años, pero no de esa manera, no solo; aunque era su destino y lo pensaba enfrentar sea como sea que le tocara.

Llevaba consigo un cuarto de sus ahorros, USD 10.000, exactamente lo que podía pasar por la aduana y esperaba gastarlo todo, no quería dejar nada por hacer, ya estaba harto de privarse de cosas. Hasta ese momento su carrera como economista le sirvió para tener muchos más ahorros que el resto de las personas de su edad y, para él, eran más que suficientes, por eso no le costó nada dejar su vida anterior y empezar de otra manera.

En el freeshop se compra unos lentes de sol y una navaja y luego se sienta a leer, tenía por delante dos horas y la meta de un libro semanal. Ya sabía el orden y los guardó así en una carpeta de su Kindle llamada *Leer todos*, había una mezcla de biografías, thrillers y novelas históricas, sus preferidas.

Decide apagar el teléfono hasta llegar a destino, necesitaba desconectar, "perdón, mamá" piensa, "pero lo necesito".

Copenhague lo recibe con 6 grados y un sol radiante. En su mochila de 60 litros llevaba lo necesario para pasar el invierno y también el verano, nunca fue de tener mucha ropa así que esta no iba a ser la excepción. Por suerte era experto en hacer que todo entre sin problemas, siempre que se iban de viaje con Isa, él hacía las mochilas y, si iban a destino con valijas, las hacía ella, tenían ese trato.

Sacó del bolsillo de abajo la campera que tenía enrollada, se la regalaron sus padres previo al viaje. En realidad, Estela le compró una campera con corderito muy linda, pero muy grande y pesada, Pipo se la agradeció y la fue a cambiar sin contarle, no quería herir los sentimientos de su madre. Encontró una campera igualmente abrigada pero que pesaba 200 gramos y se enrollaba para ocupar casi nada de espacio, exactamente lo que necesitaba, liviandad.

El recorrido estaba perfectamente definido, lo tenía anotado en el papel plastificado y no iba a saltarse ni un solo lugar, el viaje tenía una duración de 180 días que Estela, está claro, no sabía. Solo lo sabían Isa y él.

Copenhague, Malmo, Svendborg, Flensburg, Hamburgo, Bremen, Berlín, Múnich, Stuttgart, Luxemburgo, Ámsterdam, La Haya, Rotterdam, Amberes, Gante, Bruselas, Paris, Nantes, Lyon, Mónaco, Marsella, Andorra, Bilbao, Santiago de Compostela, Sevilla, Granada, Córdoba,

Madrid y en octubre ya iba a llegar a Barcelona.

Isa había dejado casi todo organizado para que Leandro no tenga que hacer nada, ya sabía a que hostel u hotel ir según la ciudad, que monumentos y museos visitar y que tours adquirir. Como se acercaba el verano europeo, lo único que tuvo que hacer es reservar con anticipación, no quería ir a lugares que Isa no haya investigado previamente, ella sabía lo que hacía y en esas épocas todo se ocupaba muy rápido.

El viaje empieza como lo esperaba, solitario pero planificado. Los hospedajes son perfectos, los lugares turísticos fantásticos y la comida increíble.

Ya en Hamburgo, el clima no lo recibió de la mejor manera, la tormenta y el frío hacían que el hostel se viera aún mejor. No había podido conseguir habitación privada y sí o sí quería ir al lugar que eligió Isa, entonces no tuvo otra opción que dormir en una habitación compartida de 8 camas solo para hombres que, por suerte, solo estaban ocupadas 6.

Una habitación compartida suele ser un problema, los ruidos, los horarios, la luz, y, este caso, no parecía ser la excepción. Dormía un alemán de casi 50 años que volvía locos a todos; llegaba a las cinco de la mañana borracho, prendía las luces y gritaba, todo un espectáculo. La mayor interacción que Leandro logró y quiso tener con otra persona desde que comenzó el viaje fue pedirle al alemán que se callara.

El segundo día en Hamburgo se propuso dormir la siesta, el clima no tenía pensado mejorar y decidió descansar, "los viajes también son para eso" pensó buscando una excusa del porqué de la cancelación del tour. Cuando se disponía a hacerlo llegó el alemán y el silencio desapareció; como no tenía ganas de enfrentarlo se trasladó al área común, no era su plan sociabilizar, pero si tener un poco de paz. El espacio estaba perfectamente diseñado para la comodidad de todos, había sillones gigantes, puff, playstation, hamacas paraguayas y un rincón para servirse café y té, que, para un día de lluvia, era ideal.

Se hace un té, llena el termo con agua caliente para el mate de la tarde y se dispone a terminar el libro en un puff estratégicamente ubicado lejos de la playstation y de la gente; esta semana le tocó *Robin*, la biografía de Robin Williams, uno de sus actores preferidos cuyo suicidio lo sorprendió enormemente. Cuando está empezando el tercer capítulo ve acercarse a un chico español que dormía en su habitación. "Por favor que no venga para acá, por favor que no venga para acá", las ganas que Leandro tenía de conversar se reducían a cero y lo dejó muy en claro con su expresión cuando el español ya estaba a un metro de él, pero al chico no pareció interesarle; se presentó como Manuel y le contó, sin importarle si lo estaba escuchando realmente, sus planes del viaje; él también tenía planeado recorrer Europa por unos meses, indeterminados en su caso, y

lo hacía con sus amigos Carlos y Aitor, que en ese momento jugaban a la play.

- ¿No nos habíamos cruzado antes? -, le pregunta Manuel con ganas de charlar.

- No creo, llegué ayer de Flensburg -, contesta Pipo mirando su Kindle sin ningún interés en seguir la conversación.

- Ah, mira tú, dicen que es lindo. Pensé que te había cruzado en algún otro hostel, nosotros arrancamos en Estocolmo, Copenhague y ahora acá, después seguiremos bajando.

“¿Quién te preguntó?”, pensaba irritado Leandro.

- Yo arranque en Copenhague -, le contestó solamente para ser cordial con su compañero de habitación.

- Te reconozco de allí entonces, ¿te alojaste en el Generator?

- Si. Seguro nos cruzamos ahí, pero estuve en habitación privada.

- ¿Y cuál es tu historia? Sos argentino, ¿no?, che, boludo – le dice Manuel guiñándole un ojo. Mi mamá es Argentina y mis primos viven en Bs.As. así que estuve toda mi infancia y adolescencia viajando una vez por año, puedo hablar como ustedes hermano. Es una ciudad muy hermosa, hay muchas cosas para hacer. He conocido el centro, Palermo y esa zona que no recuerdo el nombre en la que hay una reserva, un río y muchos edificios espectaculares; es que soy fotógrafo, me gusta recorrer.

La primera vez que Pipo sentía que le decían algo interesante, bah, la primera vez que hablaba con alguien porque seguro muchas personas tenían cosas interesantes para contarle.

- Puerto Madero, y yo también soy fotógrafo, en realidad soy economista, pero lo dejé y ahora me quiero dedicar a la fotografía.

- Que casualidad, yo me dedico al fotoperiodismo y trabajo para un periódico catalán.

Y así inició la primera conversación extensa que Leandro tenía en mucho tiempo con alguien más que no fuera su mamá. El día no se repuso y ellos pasaron la tarde tomando mate, que Manu conocía por sus primos, y charlando del viaje, de la vida y de fotografía. Mas tarde se sumaron Carlos y Aitor y decidieron comprar algo para comer dentro del hostel. Los españoles lo invitaron a realizar con ellos la excursión por la Filarmonica del Elba, que tenían planeada para el día siguiente; Pipo no quería, su viaje era pura y exclusivamente con el mismo, así lo había pensado, pero

esos chicos le cayeron bien así que pensó "¿por qué no?", y les dijo que sí.

El resto de los días en Hamburgo los disfrutaron los cuatro juntos, recorriendo la ciudad, probando comida típica y pasando el rato. El clima cambió por completo por lo que tuvieron la suerte de poder conocer los monumentos sin lluvia y con menos frío.

Los españoles tenían planeado quedarse unos días más y luego viajaban a Berlín así que quedaron en encontrarse allí para seguir viaje juntos.

La realidad es que Pipo no tenía pensado encontrarlos en Berlín, aunque le cayeran genial, él quería seguir viaje solo. Si estuviera Isa ya tendrían un grupo de 20 amigos y el viaje habría cambiado por completo para unirse a ellos; ella siempre fue la sociable de los dos y seguramente le gustaría que él esté acompañado. Pero ella no estaba y él no era sociable, punto.

Leandro dejó de responder los mensajes, pero Carlos se acordaba el nombre del hostel donde había mencionado que se iba a alojar y allí lo encontraron.

- Che amigo -, le grita Manuel cuando lo ve -, desapareciste boludo.

Leandro con una cara de asombro totalmente indisimulable les miente diciéndoles que se rompió su celular por un tiempo y perdió los mensajes; todos reaccionaron como si le creyeran y siguieron la conversación como si nada.

Esta vez se alojaron en habitaciones separadas, pero igualmente pasaban todos los días juntos, Leandro comenzó a replantearse si la soledad era lo de él.

Según su itinerario tenía que pasar cuatro noches en Berlín, pero con el correr de los días se sumaban cosas para hacer y el tiempo se iba agotando. Los españoles insistían para que retrase Múnich y se quede unos días más recorriendo con ellos. Aceptó. La voz de Isa que tenía en su interior insistía para que lo haga, así que le hizo caso y disfrutó del verano anticipado que Berlín les regaló.

El viaje se modificó, las ciudades cambiaron y los días se extendieron. Los españoles eran muy sociables y así fue conociendo personas de distintos países, todo estaba mutando. Lo único que no podía mutar era la fecha que tenía prevista para llegar a España, el 30/09 tenía que llegar a Bilbao y el 24/10 estar en Barcelona, pasara lo que pasara en el medio.

Llegados a Paris, la ciudad de las luces se transformó en la ciudad del amor. El calor, el sol y el acento francés colaboraron para que Carlos conozca a Pierre, un hombre alto, elegante, simpático y perfecto para

amor de verano. Pierre los obligó a cancelar varios tours y se dedicó a mostrarles el verdadero París, fueron a los bares más extraordinarios, los rincones menos conocidos y a fiestas exclusivas. Una noche los invitó a cenar a su diminuto departamento ubicado a seis pisos por escalera. Era chiquito pero perfecto, todos estaban acostumbrados a vivir así y él no era la excepción. Luego de la cena hipercalórica estilo parisino salieron a recorrer la ciudad de noche, dejando todas las cosas en la casa. Caminaron dos cuadras hasta que Leandro se arrepintió, no quería, nunca se alejaba mucho de su mochila. Sin muchas explicaciones decidió volver, Manu lo acompaña y al tomar la mochila, el papel plastificado se cae. Leandro busca agarrarlo, pero Manu le gana de mano y ve la foto de él con Isa.

- ¿Quién es? -, le pregunta Manuel divertido.

- Nadie -, responde Leandro con una intención notable de cambiar de tema.

- Dale amigo, ya nos conocemos, puedes confiar, tú sabes todo de mí y de Dolores, de Ana y de todas. Alguna novia será, ¿no?; no creo que a una hermana se la abrace así -, le dice riendo.

- Era mi novia.

- ¿Se separaron? Y ¿Por qué traes su foto entonces?

- Ella se murió.

Leandro se puso a llorar como no lo había hecho nunca hasta ese momento. En el cementerio se le cayeron dos lágrimas porque no iba a permitirse llorar delante de todos, se suponía que ya había hecho el duelo por Isa y no pensaba derramar una lágrima más.

El viaje terminó de remover una capa de recuerdos y sentimientos que venía empujando para adentro y que no comentaba ni con su mamá, ni con su papá, ni con sus amigos. La verdad es que tampoco nadie le preguntaba, todos daban por sentado que lo había superado y por eso hacía el viaje. Leía los mensajes de sus conocidos hablando de los hijos, de los asados, de las vidas continuando y todos pensaban que la de Pipo también continuaba, pero no. Su interés por vivir disminuía cada día, con cada ciudad que dejaba atrás, y el recuerdo de Isa planificando el viaje se intensificaba. Tenía fotos, videos, cartas y un montón de recuerdos de sus ocho años de relación, pero eso no valía nada al lado de los últimos dos años que se la pasaron yendo al hospital y de los últimos meses ya viviendo ahí.

El único recuerdo en su mente se redujo a eso; dos años hablando del viaje que iban a hacer cuando Isa se recuperara de la leucemia, nunca se



le pasó por la cabeza que no lograrían hacerlo juntos. Los últimos meses durmiendo en el hospital, Isa tenía más fuerza que nunca y mientras que a Leandro lo relevaban, ella se tomaba el trabajo de armar la perfecta ruta de viaje; cuantos días para cada lugar, cómo llegar, si en tren, avión o auto, hoteles por ranking y la ropa que llevar en la valija. Escribió un perfecto texto al respecto y, como Isa sí sabía que no iban a lograr realizar el viaje juntos, sintió que debía dejarle a su novio algo más que una guía escrita por computadora; entonces decidió escribir a mano una lista de los lugares con las fechas indicadas y se la entregó a su hermana para que se la diera a Leandro cuando fuera el momento indicado, junto con una foto impresa de su primer viaje cuando tenían 24 años y el deseaba dedicarse, algún día, solamente a la fotografía y ella a ser la próxima Gaudí.

Nunca hablaban del futuro que se avecinaba, pero Isa, los últimos días, se sentía muy débil y necesitaba tener esa conversación con su novio.

- Sé que si me voy de este mundo siempre voy a seguir existiendo en tu memoria y en la de todos lo que me quieren, pero vos sabes que tenes que seguir con tu vida, ¿no?

- No voy a hablar de eso ahora.

- En algún momento lo vamos a tener que hablar y yo quiero que sea ahora así que por favor dame el gusto – le dice Isa con ímpetu y, sin esperar la respuesta, continúa -.Tenes que saber cuales son mis deseos y mis deseos son que estés triste un tiempito nada más, que te lo permitas, después que te mejores, que hagas el viaje, saques muchas fotos, lo disfrutes, vivas, conozcas gente, le escribas a tu mama todos los días porque si no te va a volver loco, vuelvas y sigas con tu vida, formes una familia...

- Callate.

- Sigo, formes una familia, cumplí siempre tus deseos y se feliz.

Nadie lo sabía, Isa nunca lo supo, pero Leandro no estaba pudiendo manejar la situación. Con la única persona que siempre se sintió cómodo para hablar era con ella y no la iba a cargar con sus problemas. Pipo siempre fue fuerte, sonriente, feliz y activo pero los años en los que Isa estuvo internada, vivió exclusivamente a su servicio y dejó todo el resto de lado.

Cuando ella falleció, Leandro lo intentó. Quiso hacer todo lo que le había prometido, pero no pudo. Él se rompió, el corazón le estalló en mil pedazos y no sabía cómo arreglarlo; seguía yendo a los asados con sus amigos, tenía cenas familiares hasta con la familia de Isa, reservaba los hoteles para el viaje, sonreía y era feliz, los demás lo veían feliz,



¿importaba algo más?

Una semana antes de viajar, Lara, la hermana de Isa, le da el papel escrito a mano, todo arrugado, con los lugares a los que ir junto con la foto. Leandro le agradece sin la mínima expresión de dolor, sorpresa o felicidad y Lara lo despide con un "seguí, como vamos a intentar hacer todos". Él ya sabía cómo iba a seguir.

Manu llama al resto del grupo para avisarles que avancen. Leandro resume la historia, todo bien casi siete años, leucemia dos años, planificaron el viaje juntos, pero ella no llegó a hacerlo, él ya casi lo superó, fin. "Se nota que casi lo superaste", piensa Manuel, pero no lo dice e intenta consolarlo como puede. Ahora todo tenía más sentido, ese chico tan lindo y especial tenía un porque para estar siempre solo y apartado, tenía un porque para el rechazo a las chicas o chicos que se le acercaban, ahora lo comprendía.

Leandro le hizo prometer que no le iba a contar a nadie y que iban a seguir el viaje con normalidad y así lo hicieron, pero esa noche se quedaron ellos dos solos acompañándose, Pipo necesitaba un amigo de verdad y Manu pudo serlo.

En Andorra se despidieron, Leandro necesitaba continuar solo y todos fueron muy comprensivos, especialmente Manuel. Quedaron en escribirse y reencontrarse próximamente en la ciudad de ellos, Tarragona.

El 30/9 llegó a Bilbao, acató el plan, los museos, monumentos y todo lo que iba a hacer con Isa. En cada una de las ciudades, desde que comenzó el viaje, tomaba una foto de algún lugar emblemático, la mandaba a imprimir como postal, escribía un lindo texto y la enviaba a sus padres que la recibían por correo una semana después. Todos los días hablaba por mensajito con su mamá, pero el cuando llegaba la postal hacían una videollamada familiar y, Estela, cada una de las veces, le mostraba la heladera con todas las postales exhibidas; "Claudia no puede creer todo lo que estás haciendo, cada vez que llega una postal la invitó a tomar un café para contarle; pobre, ella con Lolo no tuvo suerte, se la pasa tirado en la cama jugando a la play y trabaja solo cuatro horas por día, pero yo tengo a un hijo maravilloso, aunque ya es hora de volver, ¿no?", le decía Estela orgullosa pero ansiosa.

Barcelona era su último destino y la ciudad predilecta de su novia arquitecta. Aunque nunca llegó a ejercer, sus dibujos mostraban todo lo que podría haber hecho, definitivamente era más creativa que Gaudí.

El cuarto día conoció la Sagrada Familia y la piel se le erizo, veía a Isa en cada rincón y decidió que esa iba a ser la postal. Sacó una foto maravillosa, llena de colores, luces, intentando transmitir la magia del lugar; esta vez decidió imprimir dos, una para sus padres, como siempre,

y una para Manu, iba a entender lo que ese lugar significaba para él.

Los días pasaban y llegó el 24/10, nueve años de novios, no podía vivirlos en otro lugar que no sea en la Casa Rosada del Park Güell, lugar donde vivió Gaudí y lugar que tanto habían deseado conocer con la que pensaba que iba a ser la madre de sus hijos; pero ahora estaba allí él solo, sin ninguna compañía más que su mochila, el papel plastificado con la foto y la navaja del freeshop.

La decisión la había tomado el último mes de Isa viva y no se la replanteó jamás, la depresión lo estaba arrinconando y el sencillamente no podía.

Estela recibió un último mensaje: *Ma, voy a estar sin señal unos días, máximo una semana. Beso.*

Días más tarde llegó la postal con la foto maravillosa de la Sagrada Familia:

“No todo es lo que parece. Mi corazón dejó de latir hace mucho tiempo ya. Me voy a encontrar con Isa. Los amo y perdón”.

Estela leyó la postal y lo supo.  
Ella simplemente lo supo.  
Y su corazón se paró.

La vida también quiso que fuera a encontrarse con Isa y con Leandrito.  
Su único y tan buscado hijo.